

XXVI Encuentro Anual**Sociedad Psicoanalítica de Caracas****El pensamiento de Janine Puget¹***Marta Bergagna²***Resumen**

Janine Puget introduce una idea muy fértil con la distinción de dos lógicas, a las que llamó lógicas heterólogas. Es un suplemento, un aporte que pertenece al campo teórico de “lo vincular” –corriente que nace con Janine Puget e Isidoro Berenstein– y que tiene implicancias clínicas y técnicas. El texto desarrolla esta idea y sus relaciones con otras nociones del campo.

Se suma un breve aporte al concepto de responsabilidad y cómo Puget lo piensa en la tarea analítica; la responsabilidad de ambos miembros de la pareja analítica –sean dos o más– con las distinciones que les caben y también en tanto sujetos sociales.

...contemporáneo es aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no sus luces, sino sus sombras. Todos los tiempos son, para quien experimenta su contemporaneidad, oscuros. Contemporáneo es quien sabe ver esa sombra, quien está en condiciones de escribir humedeciendo la pluma en la tiniebla del presente.

Giorgio Agamben³

¹ Trabajo presentado en XXVI Jornadas Anuales de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

² Miembro titular con función didáctica de APdeBA. Magister en Familia y Pareja IUSAM-APdeBA.

³ Agamben, G. (2005): *¿Qué es lo contemporáneo? Actualidad, tiempo histórico, utopías del presente*. Ediciones Universidad Finis Terrae.

Es un gran gusto para mí estar aquí con ustedes y tener la posibilidad de compartir algunas de las ideas de Janine Puget.

En realidad, será mi lectura de ellas, de cómo las he pensado y sigo pensando.

Las ideas de Janine fueron muchas y muy diversas y dejó testimonio en un sinnúmero de publicaciones y presentaciones que fue haciendo en el transcurrir de una vida que fue larga y que llevó con lucidez hasta el final. Falleció al borde de los 94 años y, aunque retirada en el último mes de la práctica analítica, pocos días antes de morir participó en una mesa redonda con Marcelo Viñar y un par de jóvenes colegas, en el marco del Congreso de Fepal, con la vehemencia que le conocíamos.

Sus textos muestran un lenguaje que la distingue de otros psicoanalistas, un lenguaje propio en el que se asoman conceptos como incertidumbre, diferencia radical, ajenidad, azar, presencia, presentación, insuficiencia, acontecimiento.

Elegí dos ideas para conversar con ustedes. No sé cuánto las conocen. De todos modos, creo que es un buen ámbito para discutirlos.

Comienzo con la noción de discontinuidad y de lógicas heterólogas para luego presentarles la noción de responsabilidad.

Discontinuidades. Lógicas heterólogas

“El presente no pudo ser pensado en un ayer; está hecho de otro material, ofrece nuevos derroteros: facetas propias según las cuales se instala una discontinuidad entre presente y pasado”⁴

Con esta frase Puget ponía énfasis en la importancia de lo actual, de la situación, del presente. El antes ya pasó, ya no está. No se trata de descartarlo sino de que deje lugar al hoy. En alguna de sus presentaciones sostuvo que el psicoanálisis fundamentó la importancia del pasado y nos enseñó a considerarlo, mientras que las teorías que ofrece la vincularidad ilustran el valor del presente.

La relación entre ese pasado y este presente es concebida como una *discontinuidad*. La discontinuidad es una noción con la que ella pensaba una diversidad de situaciones del mundo social y de la clínica psicoanalítica. Y enfatizaba la importancia de sostenerla.

⁴ Puget, J. (2015): p. 9.

La temporalidad exhibe discontinuidades. Se producen rupturas en la linealidad del tiempo cronológico y tendemos a suturar las brechas para buscar continuidad. En el tiempo de *Cronos*, el pasado, el presente y el futuro se hilvanan y sugieren determinación y pasaje de uno a otro. Es el tiempo que prevalece en la teoría clásica.

Puget incorpora otras temporalidades además de la de *Cronos*; la de la oportunidad del *Kairós* y la del instante del *Aión* que producen desconcierto.

La *discontinuidad* pone el acento en algo distinto. Marca ruptura, pero sobre todo advierte que hay diferencias entre pasado y presente. “El presente está hecho de otro material”⁵. De manera que no parece posible pensarlo con los mismos conceptos con los que se piensa el pasado. En uno hay efectos de presencia y en el pasado nos remitimos a los efectos de ausencia. Presentación y representación, novedad radical e identificación, vínculo y relación de objeto son cualidades de uno y de otro.

La vincularidad aporta un modelo más complejo que el que ofrece el modelo de aparato psíquico individual, creación de Freud con aportes de numerosos autores.

Puget introdujo la idea de *lógicas heterólogas* para caracterizar el funcionamiento de estos modelos, las lógicas del Uno y del Dos. No hay articulación posible entre ellas puesto que las articulaciones inducen semejanzas y aquí se parte de las diferencias. Hay discontinuidades entre ellas. Las discontinuidades se transitan a través de puentes que permiten intercambios entre los territorios –si pensamos en un modelo espacial.

En el Uno se privilegia la re-presentación, lo acontecido, el pasado, la historia, la ausencia, todas aproximaciones con las que se busca aprehender esa referencia a lo ya vivido, a lo que sabemos que nunca vuelve como tal sino a través de una copia, una reproducción, ya que el original se perdió para siempre. Se accede a nuevas versiones –siempre distorsionadas– de aquello que fue y ya no está, de aquello que alguna vez estuvo y así se activan los movimientos pulsionales y las identificaciones; las relaciones se establecen con otro que tiene las características de sujeto-objeto.

En el Dos se impone la presencia, la presentación con su condición de imprevisibilidad, de novedad, de alteridad mutua. Presente en el que conviven la estructura representacional y lo presentacional con su cuota de desconocimiento, de diferencia. La diferencia no es binaria sino múltiple. El Dos es el territorio en el que asienta el vínculo, la relación entre-dos. El mundo de la complejidad, de la historia y el devenir.

⁵ Puget, J. (2015): comunicación personal.

La propuesta de *lógicas heterólogas* es una transformación de aquella idea que pensaron con Leonardo Wender en 1982 –los mundos superpuestos⁶– cuando se interrogaron por la curiosidad que sentían como analistas por los comentarios que sus pacientes –analistas en formación– hacían en sesión sobre conflictos institucionales. La teoría con la que trabajaban entonces –centrada en el mundo interno representacional– no hacía lugar a ese interés por el mundo social compartido con sus pacientes y sólo cabía considerarlo como un desliz de la técnica analítica porque el relato interfería con la atención flotante que requería el método. Ellos hicieron lugar a esa curiosidad y descubrieron que estaban muy implicados en esos relatos que la teoría no autorizaba. Hubo que encontrar otras hipótesis que les permitieran incluir ese interés y sumar a su condición de terapeutas la de analistas formando parte de una realidad actual.

La teoría vincular fue incorporando otros conceptos: la incertidumbre, lo social, el azar, lo desconocido, lo imprevisto, lo imprevisible, la diferencia, el espacio “entre”.

“...lo inesperado de cada encuentro se diferencia de los encuentros concebidos en términos deterministas, sostenidos por movimientos identificatorios y por la activación de la historia de cada sujeto. Si bien no descarto esta propuesta le superpongo una constitución subjetiva que no depende del pasado sino tan solo de lo sorpresivo inherente a cada encuentro, que no tendría una historia previa”⁷

En el universo vincular las relaciones proporcionan experiencias que no son reiteración de lo ya vivido, del pasado; en los encuentros con otros se resalta lo nuevo por sobre lo conocido, se trata de pensar en un hacer diario que cuestiona lo ya conocido. La subjetividad se va constituyendo en dos “territorios” diferentes, con lógicas diferenciadas. En uno de estos territorios el otro se va conformando en base a procesos identificatorios y en el otro –el correspondiente a lo vincular– ingresan la ajenez, la alteridad, la diferencia radical y otras nociones que he citado antes.

La lógica que atañe a la noción de vínculo resalta la idea de espacio entre los sujetos, la cual se amplía con el intercambio. El entre-dos se configura como un espacio potencial que se amplía a medida que se multiplican los encuentros.

⁶ Puget, J., Wender, L. (1982): *Analista y paciente en mundos superpuestos*, Psicoanálisis, vol 4, N3.

⁷ Puget, J. (2015), p. 20.

Entonces en el mundo del Dos conviven las dos lógicas en forma superpuesta, convivencia que es discontinua y no armoniosa. En esta lógica la producción es conjunta y esta producción modifica a los sujetos que producen. Aquí el re-encuentro y el encuentro coexisten, no se excluyen, sino se alternan.

Otra discontinuidad se advierte entre representación, presentación e impresencia: el cuerpo y el habla son dos categorías con las que Puget examina estas diferencias, ambas se imponen en la presentación.

En la presentación el otro adquiere cuerpo –no es sólo parte del mundo interno del sujeto– y es autor de su discurso, es pensado más allá de las cualidades con las que lo reviste el sujeto y tiene existencia más allá del sujeto.

La impresencia es lo no presentable ni representable. Lo que acompaña una situación, un relato sin entidad perceptible. No es aprehensible ni puede ser transmitido con palabras, pero tiene existencia. Son múltiples los elementos fragmentarios y dispersos que interfieren o impactan en nosotros sin que podamos distinguirlos, lo que nos modifica sin que acertemos a darnos cuenta. Janine Puget compartía este concepto con Julio Moreno.

Estas ideas señalan la complejidad de una situación clínica en la que confluyen presencia, impresencia, no-presencia “*me fui no sé a dónde*” “*está conmigo, pero es como si no estuviera, no me escucha*”. Las muertes de los otros son no presencias, otros que están presentes en los relatos, pero ya no hay producción sino reproducción, representación.

Otra discontinuidad se observa entre lo esperado y lo imprevisible: lo anhelado muchas veces no se consigue y eso tiene efectos en los sujetos que son bien conocidos. El reproche, la queja, las discusiones son maneras de expresar la desilusión por lo que no aparece o dista mucho de lo esperado.

La discontinuidad entre espacios: habitamos diferentes espacios y nuestras pertenencias nos muestran las singularidades que mostramos en cada uno de ellos. No somos los mismos en distintos espacios institucionales y vemos diferencias en nosotros mismos de acuerdo con los grupos de amigos con los que compartimos nuestra vida. La subjetividad con su cualidad de múltiple explica estas vivencias que motivan reproches “*te propuse lo mismo y me dijiste que no*” o sorpresas “*he sido muy responsable y dedicada en este curso, me sorprende porque no me venía pasando*”.

Con las nociones de *discontinuidad* y de *lógicas heterólogas* pensamos en la subjetividad desde la complejidad y revisamos las concepciones tradicionales. La tarea de pensar y conocer al otro cambia con los aportes de lo vincular y, por lo tanto, modifica no sólo la teoría sino también la técnica analítica.

La coexistencia de lógicas que no se articulan, que implican ruptura y discontinuidad. La distinción entre pasado y presente, entre representación y presentación, entre ausencia y presencia, ofrece un campo de trabajo más diverso y complejo.

Responsabilidad

Con el estudio del concepto de responsabilidad Puget incorpora a la teoría uno de esos términos del lenguaje común que ha sido objeto de interés y de análisis de muchos en diversos campos. ¿Cómo excluir a los filósofos, a los sociólogos, a los antropólogos que piensan al sujeto, al conjunto de sujetos, a la comunidad que integran?

Las consideraciones de responsable/no responsable se entran con el modo en cómo Puget concebía la subjetividad, ese ir siendo otro con otros, habitando espacios que nos constituyen, que conforman lo que llamé subjetividad social.

La responsabilidad la pensaba en muy diversos ámbitos.

Comienzo con la que nos compete en el marco de nuestra práctica analítica: aquí es responsable la pareja analítica, constituida por dos o más sujetos. El analista es responsable y el paciente también. Cada uno responde desde su lugar y, además, es responsable de lo que sucede entre ambos, en ese espacio vincular. El analista y el paciente son responsables de la tarea que hacen juntos, de ese espacio que se abre en cada sesión. El analista, desde su formación y su disponibilidad que, por supuesto, incluye la escucha. Y de las intervenciones que realiza: descripción, interpretación, información. El paciente es responsable de su escucha, su lugar implica un escuchar lo que dice el analista. Responsabilidades compartidas en este habitar conjunto.

La inclusión de este concepto en la tarea cotidiana abre a algunas consideraciones que Puget mencionaba a modo de advertencia: que “el analista se cuida de no modificar el discurso antes de escucharlo y que no se apresure a aplicar a lo escuchado un deslizamiento de sentido”⁸. Remarcaba la necesidad de otorgarle a lo escuchado un sentido propio, es decir no único, singular. Lo incluye para pensar en la tarea del analista, sostenida por una ética: la del respeto por el otro.

⁸ Puget, J. (2015) p. 142.

Janine señalaba que la responsabilidad suele confundirse con la culpa y entre ambos conceptos los bordes que los separan son difusos.

A diferencia de la responsabilidad la culpa siempre selecciona: “es estrictamente personal”.

El psicoanálisis se ha ocupado del sentimiento de culpa y lo vincula con el duelo, la no aceptación de lo perdido, que requiere un trabajo intenso de elaboración. En la teoría clásica ocupa un lugar importante y solemos ver que cuando acontece un duelo —mucho más si es traumático— este hecho suele eclipsar a otras perspectivas en la escucha de los analistas.

Puget decía que responsabilidad y culpa tienen diferentes lógicas —lógicas heterólogas— en las que la presentación y la representación distinguen el abordaje de una y otra. En tanto convoca a un otro, la responsabilidad es de interés de la vincularidad y pensarla excede al aparato psíquico individual, el cual tiene instrumentos conceptuales para pensar la culpa.

“Posicionarse ante el difícil tema de la responsabilidad incluye la idea de hacerse cargo de otro, aunque ese otro pueda ser el sujeto mismo. Esto es, hacerse responsable de sus propias decisiones invita a asumir las consecuencias de las mismas... Es también responder a un deseo...”⁹

Puget nos advertía la dificultad que implicaba incluir la responsabilidad, hacerse cargo de las propias decisiones y de las consecuencias de éstas. Me interesó la última oración en la que incluía el deseo. Nuestras decisiones incluyen deseos y no se trata de culpabilizar por los propios deseos sino de admitirlos. Por otra parte, las decisiones se abren a un tiempo futuro y éste tiene siempre una cuota de imprevisibilidad.

Abordar la responsabilidad y hacerle un lugar en la tarea clínica implica pensarnos y pensar a los pacientes como sujetos sociales y considerar que nos cabe comprometernos y preocuparnos por la ubicación de nuestros pacientes con relación a la comunidad a la que pertenecen. En los relatos de los analizandos suelen surgir situaciones que pueden verse a la luz de este concepto. Ante algunos hechos, ¿se es o no se es responsable?

La situación analítica no está sólo determinada por los conflictos del analizado y por las teorías con las que trabaja el analista.

Para terminar, una mención a su pensamiento.

Janine mostró un pensar rizomático y dinámico, siempre en proceso.

Habitó el campo de lo vincular, siempre y desde ese espacio pensó

⁹ Puget, J. (2015), p. 138.

el psicoanálisis; pensó *con* el psicoanálisis y *para* el psicoanálisis. Algunas ideas la obligaron a revisar conceptos tradicionales –y también sus propios desarrollos. Repensó el inconsciente, la transferencia, la noción de trauma, por citar algunas. Generó controversia, pero nunca se ubicó por fuera del campo psicoanalítico.

Sus contribuciones muestran el interés que tuvo por pensar la tarea clínica y también diferentes temas no clínicos; Janine trabajó en los bordes junto con pensadores de otros campos con los que compartió intereses y ese navegar por otras aguas, menos convencionales, iluminó la tarea que fue realizando.

La curiosidad fue un rasgo que la caracterizó como así también su disposición al debate de ideas.

Nos queda su legado.

Buenos Aires, abril de 2022.

Referencias bibliográficas

- PUGET, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2015.
- PUGET, J. WENDER, L. (1982). *Analista y paciente en mundos superpuestos*, Psicoanálisis, Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. 4, N°3.